

I CIENCIAS

EL INFORME HITE SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA: ALGUNOS DE LOS TEMAS QUE INVESTIGA

Myriam Bustos Arratia (*)

1.—El Informe Hite, la investigadora y "Sinceridad Sexual".

Sinceridad Sexual: es un libro impreso en España, en Barcelona, por Ediciones Martínez Roca, S. A., cuya última edición es de 1977. Su autora es Shere Hite, norteamericana, doctora en Filosofía por la Universidad de Columbia. Cuando se publicó la obra, dirigía el Proyecto para una Sexualidad Feminista, así como un Programa de Investigación sobre la Sexualidad Masculina y la Política de la Vida Privada. Casi tan conocido como el famoso y ya legendario Informe Kinsey sobre la Sexualidad del Norteamericano (1953) es el Informe Hite, sobre la Sexualidad Femenina, realizado por la mencionada investigadora con base en las respuestas anónimas que dieron más de dos mil mujeres a una serie de cuestionarios que empezaron a difundirse a partir de 1972 por distintos medios, de manera que fueron contestados poco a poco por mujeres de Estados Unidos y Canadá, principalmente.

El libro no presenta los resultados del Informe, todavía. Es, apenas, el primero de una serie que Shere Hite inicia con él en 1974, cuando lo publicó en inglés, con el propósito de "empezar a discutir entre nosotras (las mujeres) la naturaleza de nuestra sexualidad", para reconsiderarla y redefinirla.

Shere Hite pone de manifiesto, en la introducción, un hecho importante: que la literatura existente sobre la sexualidad femenina contiene errores en la mayoría de los casos; que posee la limitación de estar escrita casi exclusivamente por hombres y que en ella se parte de supuestos que es imprescindible examinar. "Rara vez —señala— se ha admitido que la sexualidad femenina pueda estar dotada de una naturaleza propia, lo cual implica mucho más que el reducirla a mera contrapartida lógica de la sexualidad masculina".

Para la autora del Informe, las mujeres estamos tan absorbidas por la imagen que de nosotras ha dado nuestra cultura, que hemos perdido contacto con lo que sentimos realmente; más aún: estamos prácticamente incapacitadas, incluso, para expresarlo.

El primer paso que la Hite creyó necesario para superar esta situación que impide conocer la naturaleza de la sexualidad femenina y, por ende, todo intento de cambio de las normas equivocadas que prevalecen —para infelicidad e incomunicación entre hombres y mujeres en el plano sexual— fue el de intentar el restablecimiento, en la mujer, de su propia comunicación con sus sentimientos más auténticos. Con este fin y con este criterio, elaboró una serie de tres cuestionarios. Quien los respondiera (voluntariamente, por cierto) tendría la oportunidad de descubrir sus propios sentimientos, en un esfuerzo por expresarlos sin la limitación de estar "cara a cara" con nadie.

Este primer libro de la Hite no contiene, entonces, conclusión alguna. Está constituido, simplemente, por una selección que ella misma realizó de las más de dos mil y elocuentes cartas anónimas recibidas. No es, por lo tanto, ni siquiera una muestra representativa. Son,

(*) Myriam Bustos Arratia: escritora y filóloga chileno-costarricense.

tan solo, las primeras respuestas publicadas porque la autora juzgó eran "las más típicas, las más crudas". ¡Y vaya que lo son! En ellas se percibe, en primer término, que cada informante está haciendo un intento auténtico por expresar su verdad, su experiencia, sin tapujos; utilizando, incluso, todos los términos chocantes para oídos sensibles a estos temas pero que son imprescindibles para dar una imagen de la situación real a que se refiere cada una y de sus sentimientos y reacciones frente a ella. (Cabe advertir, sí, que para un lector de nuestro país, la terminología es extraña: la traducción fue hecha desde el inglés al español por un español, de manera que el léxico corresponde al que se usa en España, en lenguaje familiar y vulgar, para denominar las situaciones y los órganos referentes a la sexualidad). Cada mujer que responde se nota despojada de todo amor propio para relatar su experiencia con el sexo, tal como la vivió o como quedó grabada en su vida; o tal como la percibe en el momento presente.

Las mujeres que responden fluctúan entre los catorce y los sesenta y cuatro años; pertenecen a distintas clases sociales y sus niveles de educación y de inteligencia también difieren. Algunas sólo han tenido una experiencia sexual "seria"; otras llevan ya una cuenta bastante subida de encuentros eróticos de todos tipos. Muchas están o han estado casadas; unas cuantas conviven, simplemente, con un hombre o con otra mujer. Algunas han sido definitivamente promiscuas; otras han vivido de acuerdo con las pautas de fidelidad exigidas en nuestras sociedades. Pero todas nos dicen cosas abismantes. No en lo atinente a lo que hacen —bastante conocido por quienes leemos mucho sobre estos temas o tenemos experiencia directa con lo que cuentan las mujeres capaces de hablar de sus problemas—, sino en cuanto a la situación de desencuentro de la mujer con el hombre, de insatisfacción de ella, de fingimiento y de resignación ante la realidad realmente patéticos que revelan.

He leído muchísimo sobre sexología. Es uno de los temas que me apasionan. Sin embargo, pocas lecturas me han dejado una impresión tan honda como la de las respuestas de estas mujeres a los cuestionarios de la Hite. Porque me parece que en conjunto hay una verdad humana universal referente a la sexualidad femenina y a sus dificultades de realización y que, por esto mismo, conviene conocerlas y divulgarlas, agrupadas por temas (los más destacados, tan sólo) comentaré algunas de las respuestas. En ciertos casos (los más), bastará con la simple transcripción (sintetizada, por cierto), pues repito: las palabras por sí solas lo dicen todo y huelgan comentarios.

2.—Algo sobre los cuestionarios utilizados por la investigadora.

Los tres cuestionarios que figuran en el libro tienen muy pocas variaciones entre sí. Son, en realidad, tres versiones de una misma serie de preguntas, con mínimas diferencias. El número de preguntas fluctúa entre las cincuenta y tres y las sesenta y tres, todas muy directas y detalladas, de modo que difícilmente puede, la mujer que responda, entender algo distinto de lo que se le inquiere. Los tres llevan un encabezamiento en que se explica cuál es el objetivo de las preguntas.

"El presente estudio —dice el primero, elaborado en setiembre de 1972— se propone investigar las preferencias sexuales reales (aunque inexpresadas en la mayoría de los casos) de las mujeres, para luego publicarlas, a fin de que pasen a formar parte ampliamente conocida y admitida de la vida sexual".

"El propósito de este cuestionario —dice el segundo, fechado en enero de 1973— es tratar de conocernos mejor a nosotras mismas, tanto en sentido colectivo como individual. Por una parte, el plantearte a ti misma estas preguntas es un buen modo de familiarizarte con tus propias sensaciones sexuales; por otra parte, es magnífico saber lo que piensan y dicen otras mujeres acerca de las mismas cuestiones (...), dado que no resulta corriente hablar al respecto".

"Este cuestionario —dice el tercero, fechado en junio de 1973— ha sido redactado para contribuir al autoconocimiento personal, así como para compartir ese conocimiento entre nosotras. Ya es hora de que definamos nuestra sexualidad, en vez de tolerar que lo hagan otros en nuestro lugar".

Como puede notarse, se trata de que la mujer interrogada aporte su propia experiencia para el conocimiento de otras y para la modificación futura de todo lo que merezca cambios, sobre la base de las conclusiones que se obtengan.

3.—*Si que es importante el sexo.*

La primera pregunta compuesta o doble del cuestionario —hecha por nosotras una síntesis de la que figura en los tres— es esta;

— *¿Es importante para ti el sexo? ¿Qué significación le asignas en tu vida?*

Las respuestas son, casi todas, afirmativas: sí, tiene importancia y es un medio para expresarse, para comunicarse, para llevar una vida equilibrada, para darse a los otros, para compartir, para vivir la auténtica intimidad, para . . . Pero, mejor, escuchemos la parte más medular de las distintas respuestas:

— Sí, tener sexo, que para mí significa estar enamorada, es muy importante. El tener una buena relación sexual con el hombre a quien quiero es la parte más importante de la convivencia.

— Creo que es más importante para mí que lo que debería ser. Procuro disimular lo que siento para que nadie se entere.

— Sí, es importante para mí el tenerlo, ahora que he descubierto que soy un ser sexuado. Tengo cincuenta años . . .

— Sí, creo que es parte de una vida sana y equilibrada, tanto en lo físico como en lo psicológico.

— Los sentimientos y emociones que acompañan al sexo son importantes para mí. Durante el sexo puedo expresar mis sentimientos más íntimos hacia mi marido y recibir lo mismo en respuesta.

— Mi sexualidad es uno de los aspectos más importantes de mi vida, pero solo en cuanto se tome en el contexto de los demás, que son, para mí, igualmente importantes.

— Sí, pero lo mantengo considerablemente controlado. Mi edad es de dieciséis años.

— Sí, el tener sexo es muy importante para mí. Lo considero como un acto de comunicación, como una celebración de la vida y como un medio necesario para compartir nuestros mejores sentimientos emotivos y sensuales.

— El sexo es importante, pero a veces pienso que nos están lavando el cerebro para hacernos creer que es más importante de lo que es.

— El sexo es importante para mí cuando se convierte en una verdadera explosión mental. Estoy casada, pero mi marido no me sirve de gran cosa. Hace poco, tuve un lío pasajero y flotaba por el aire, realmente volaba. Cuando mi amante y yo hacíamos el amor, yo perdía el mundo de vista.

— El sexo es muy importante para mí, debido a la confianza y al calor que infunde en nuestras relaciones desde hace un año y medio. Da lugar a conversaciones largas y sinceras acerca de nosotros mismos, sobre todo después del acto. Hablamos con entera libertad del sexo, de lo que representa para cada uno de los dos y de cómo podríamos mejorarlo.

— Sí, confirma un aspecto de intimidad y mutua comprensión con algunas de las personas que son importantes para mí. Me proporciona un valioso medio para realizarme, una continuidad y me ayuda a comprenderme y a apreciarme yo misma.

— Sexo no es igual a sexo, según se trate de hetero u homosexualidad. Cualquier lesbiana (o bisexual) podrá explicar que el sexo con hombres es muy diferente del que se practica con mujeres: son experiencias no comparables, que sobrepasan el mero hecho de que muchas mujeres tengan sexo con otras porque las prefieren a los hombres. Es algo que depende, sobre todo, de la noción que el hombre tenga de su propio cuerpo, así como de las caricias y la sensualidad, noción que difiere totalmente de la que tenemos las mujeres acerca de esas mismas cuestiones.

— Sí, el sexo desempeña un papel principal en mi vida, aunque ahora solo tengo catorce años. Puede que sea porque soy de Escorpión, o quizá porque el sexo me da la seguridad que me falta. Está bien eso de salir con alguien y poder darle placer al mismo tiempo que recibirlo. Cuando me falta el sexo, me pongo de un humor intratable y tengo que salir para estar con alguien; esto me perjudica a menudo, porque muchos hombres son unos egoístas y unos "mierdas". Al final, me hace daño el estar sexualmente frustrada.

— El tener sexo es importante para mí. Cuando lo tengo con frecuencia, me siento más fuerte, pero principalmente si es parte de una relación de amor, o por lo menos de amistad. El sexo, cuando estoy lo bastante relajada y receptiva para sentirlo de verdad y cuando mi compañero es abierto y me hace sentir que lo estamos compartiendo, que nos comunicamos, que recibimos parecidas sensaciones, es lo que me hace sentirme más como una mujer, con lo cual quiero decir más fuerte, más cálida, más franca, más como soy en realidad.

— Recibí una educación católica romana muy estricta y no tuve sexo de ningún tipo (excepto la masturbación) hasta la edad de treinta y ocho años. Ahora tengo cuarenta y seis; soy licenciada y doctora en Filosofía y profesora universitaria. ¡y lucho como fiera por recuperar el tiempo perdido!.

— Sí, como le decía a mi marido la otra noche, es la cosa más excitante que tenemos, la más interesante, la más placentera, la más reconfortante y la que más debemos seguir haciendo. Cuando conocí a mi marido actual, fue como despertar de un pálido sueño al espectáculo del mundo. Entonces fue cuando comprendí el papel que desempeña el sexo en mi vida.

— El sexo es importante para mí y más ahora que hace cinco años. Desempeña una función muy amplia en mi vida, si no en la real, sí en la imaginaria. Antes de descubrir la masturbación, para mí el sexo era un factor irritante, porque no tenía el suficiente para cubrir mis necesidades. Me preocupaban las fantasías sexuales y ello perjudicaba mi capacidad para llevar adelante mi vida y mis actividades no sexuales. Cuando estoy sexualmente satisfecha, tengo una sensación de bienestar, de exceso de energía, de entusiasmo muy grata.

4.—El orgasmo: culminación dificultosa o desconocida.

En el apartado anterior, comprobamos, por medio de las respuestas anónimas de cuarenta mujeres, que para todas ellas el sexo sí es importante; y muy importante. Vemos ahora qué respondieron estas mismas mujeres en relación con el orgasmo, acerca del cual se les formularon distintas preguntas que podríamos reducir a estas: si lo consideran importante, si lo consiguen y si lo logran mediante la cópula o por otros procedimientos. Las que siguen constituyen —como en el apartado precedente—, también, síntesis o simplificaciones nuestras sobre lo sustantivo en las distintas contestaciones. Escuchémoslas:

— Sin el orgasmo, el sexo no me parece lo mismo. Lo consigo rara vez durante el coito y siempre mediante el sexo oral y la masturbación.

— En la mayoría de las veces, no es tan importante para mí el tener orgasmos durante el acto sexual. Sólo los obtengo por estimulación clitoridiana, casi siempre por masturbación, bien sea a solas o junto a mi marido.

— He estado cerca de tener un orgasmo, pero no lo he logrado todavía. Sólo llevo algunos meses casada y tengo veinte años. Ignoro si el tener orgasmo es importante para mí.

— Siempre he añorado el éxtasis del amor físico, pero nunca he sido capaz de alcanzar esa clase de sensación con otra persona en el coito. Durante la masturbación, obtengo siempre el orgasmo y algunas veces, por estimulación manual de mi compañero.

— Para mí, los orgasmos no tienen mucho que ver con la sexualidad normal entre hombre y mujer. Podría disfrutar de una buena relación con un hombre sin que me diese orgasmos. Puedo proporcionármelos yo misma, aunque he de trabajar bastante para conseguirlo y mi imaginación tiene que estar tan ocupada como mi cuerpo. Los orgasmos, de cualquier tipo que sean, son maravillosos y todo el mundo debería conseguir tantos como pudiese.

— Bien avanzada mi vida (tengo cincuenta años), he sabido al fin lo que es el orgasmo y he conocido el esplendor de la sexualidad. Pero sólo las mujeres pueden satisfacerme, mediante estimulación manual y oral.

— No sé lo que es el orgasmo ni qué pasa conmigo. Sólo he tenido relaciones sexuales deprimentes. Me parece como si una parte de mi cuerpo estuviese desconectada. Creo que estoy bloqueada por una o dos cosas, que esto tiene que ver con mi cabeza. Por una parte, he vivido experiencias personales malas (tenía seis años cuando mi padrastro me violó en el cuarto de baño) y por otra tengo una necesidad muy fuerte de mantener el control de mi mente, lo que no me deja entregarme ni siquiera durante el sexo.

— Nunca he tenido orgasmos, lo que me preocupa bastante. Me siento defraudada y experimento envidia por todas las mujeres que pueden contestar preguntas sobre este tema.

— No tengo orgasmos. Nunca los he tenido y dudo de tenerlos jamás. No creo que sea importante el tener orgasmos o no. El sexo es agradable aun sin ellos. El que lo sea depende de otras cosas, no del tener orgasmos o no tenerlos.

— El que dijo que el orgasmo no es importante para las mujeres debió de ser un hombre, sin duda alguna. Una puede tener orgasmo sin que sea buen sexo, pero no será buen sexo por mucho tiempo si faltan los orgasmos. Siempre logro el orgasmo: con compañía o mediante masturbación.

— El orgasmo es muy importante para mí. Tengo sesenta y cuatro años. No puedo alcanzar el orgasmo mediante el coito, sino únicamente por estimulación manual.

— Sí, obtengo el orgasmo cuando hago el amor, pero sólo ahora, después de mucho tiempo y con gran esfuerzo. Creo que el orgasmo llega con la práctica, por medio de la masturbación: es preciso tocarse el cuerpo para explorarlo.

— El orgasmo es una parte de mi vida sexual y es en ella muy importante. Tengo dieciséis años y soy lesbiana. Obtengo el orgasmo mediante estimulación oral y manual.

— Tener orgasmo es importante, aunque no es esencial para el buen sexo. Los obtengo casi siempre por masturbación y a veces con mi amante, pero nunca tan sólo con la penetración vaginal.

— Los orgasmos no son importantes para mí. Podría gozar igualmente del sexo sin tener ninguno. No estoy segura de haber tenido orgasmos durante mis muchas experiencias sexuales.

— El tener orgasmo es un aspecto necesario del sexo; o si no, ¿para qué meterse? A mí jamás se me ocurriría formar pareja con un hombre que creyera (o me hiciera creer a mí) "innecesario" para mí el orgasmo. He tenido orgasmos mediante el coito (pero sólo en determinadas posturas), durante la masturbación y por estimulación oral y manual.

— Los orgasmos me parecen la mar de importantes, como experiencia total y poderosa que la sumerge a una. Mientras estuve casada, fingí que los tenía. Esto sirvió para arruinar mi matrimonio. El orgasmo lo consigo por autofrotamiento de mis genitales y con los pies sumergidos en agua fría.

— La intimidad definitiva de una relación exige el sexo y el orgasmo. Las mujeres que alcanzan el orgasmo rara vez o nunca, son de alguna manera inadecuadas.

— El orgasmo es muy importante para liberarse de la tensión que acarrea la excitación sexual. Sólo he tenido un orgasmo dos o tres veces en el coito, pero siempre que sea yo misma la que me estimule manualmente durante el acto. En realidad, no entiendo por qué, pero cuando físicamente todo funciona bien, hay algo psicológico que no va. Cuando me masturbo obtengo siempre el orgasmo.

— El orgasmo es muy importante para mí. Pero lo finjo durante el coito.

— Pocas veces tengo un orgasmo durante el coito, pero siempre lo consigo por masturbación y por estimulación manual. No tomaría parte en ninguna actividad sexual si no pudiese alcanzar el orgasmo. Para mí, el sexo depende del orgasmo y sólo de él.

— Para mí, el tener sexo sin alcanzar el orgasmo es muy frustrante. Disfruto orgasmos con más frecuencia por estimulación manual directa.

— Cuando tuve mi primer orgasmo, hace un año, ni siquiera sabía lo que era eso. Estaba usando un vibrador y realmente me espantaron mis contracciones involuntarias. Desde entonces, he aprendido a dominar la técnica con el vibrador y puedo tener orgasmo en ciertas posturas del coito y por masturbación.

— Me agradaría tener orgasmos durante el coito sin tener que estimularme yo misma manualmente al mismo tiempo. Pero si no lo hago, no hay orgasmo. Con la masturbación, lo logro siempre. Mi marido no puede estimularme manualmente por que no sabe hacerlo.

— El orgasmo está muy bien cuando ocurre (que es muy pocas veces), pero no tiene una importancia vital. Nunca he tenido un orgasmo durante la penetración vaginal, pero sí cuando me masturbo o cuando me estimulan oral o manualmente.

Si continuásemos transcribiendo respuestas, sólo conseguiríamos cansar con la reiteración del contenido. Nos parece que ya en esta parte del recuento de situaciones en que nos hallamos, va adquiriendo sentido la afirmación de Shere Hite de que la sexualidad femenina no puede verse como una simple contrapartida lógica de la sexualidad masculina. Que las reacciones (o, mejor, las necesidades) sexuales de la mujer poseen una naturaleza propia, seguirá confirmándose en las restantes informaciones que las interrogantes aportan en sus respuestas a otras preguntas de los cuestionarios.

5.—El desconocimiento, por parte del hombre, de las necesidades sexuales femeninas.

Una de las preguntas claves para comprender los problemas sexuales que afronta la mujer y que se halla también en los cuestionarios de la Hite, es la que se refiere a si el compañero sexual conoce las necesidades de ella en ese aspecto o no. La formulación del problema puede reducirse a estas interrogantes:

— ¿Crees que tus compañeras sexuales están bien informados acerca de tus deseos sexuales y de tu cuerpo? ¿Se muestran receptivos y de buena voluntad frente a lo que tú necesitas? En caso contrario, ¿los informas tú de qué querías que hicieran? ¿Te causa esta situación algún tipo de problema?

Las distintas respuestas son reveladoras de un trágico desencuentro entre hombre y mujer y también de una actitud temerosa por parte de ella para revelar su verdad, aunque en algunos casos —poquísimos— se percibe una conducta más asertiva y luchadora en la mujer para resolver el problema. Escuchemos, de nuevo, lo más importante de las respuestas dadas a estas preguntas:

— Yo siempre le digo lo que me gusta, pero a veces la cosa no funciona.

— No, la mayoría de mis compañeros no estaban bien informados acerca de mi cuerpo y mis necesidades sexuales. Siempre fue difícil para mí pedirles algo, o el impartir instrucciones o corregir al compañero. Con frecuencia, después de armarme de valor para hacer una sugerencia, resultó que la próxima vez mi compañero había "olvidado" mis instrucciones. Pocos de mis compañeros se molestaron siquiera en averiguar lo que pudiera agradarme.

— No, todos estaban MUY MAL informados. No es que sea muy embarazoso, pero me parecería inoportuno recitar toda una lección feminista sobre el mito del orgasmo vaginal, cuando eso no le importa lo más mínimo al hombre que está conmigo en la cama, así como no le importan nada mis sentimientos.

— Me costó diez años de matrimonio descubrir que había en mí una sensibilidad. Ahora mi compañero manifiesta comprensión hacia mis necesidades sexuales. No me interesa pedir lo que considero necesario o actuar para conseguirlo por mí misma.

— Mi marido no lo estaba al principio, pero ha aprendido con el correr del tiempo. Aprendió fijándose en cómo reaccionaba yo a las distintas cosas que hacía. Nunca le he pedido nada en especial. No me ha parecido necesario.

— Muchos hombres parecen ignorar que las mujeres (o quizá debería referirme sólo a mí misma) necesitan la estimulación del clítoris, pero en muchos casos se alegran de poder aprender. En cuanto a los que no ponían interés, yo tampoco ponía interés en ellos.

— Me siento halagada cuando un hombre me considera lo suficiente como para emplear todo su tiempo y esfuerzo en hacerme lo que él sinceramente cree necesario para "poner a tono" a una mujer, pues el fijarse en mis reacciones y el tratar de comprender en qué puedo ser diferente de otras mujeres, le exige un esfuerzo personal, así como un cuidadoso control de sí mismo y de sus propios mecanismos de reacción psicológica. Esto representa mucho y demuestra lo que soy para él, al menos según mi experiencia. Parece ser que últimamente hay interés por parte de los hombres jóvenes y sexualmente impacientes, en dar tanto como reciben. Me alegro de ver esa preocupación por ser considerados y amables, pero por otra parte es penoso verlos en la necesidad de modificar continuamente sus propias idiosincrasias y ritmos naturales, sólo para poder tener relaciones con el sexo opuesto.

— Creo que la mayoría de los hombres que han estado conmigo —y puedo contar más de treinta, aunque no he llevado cuenta alguna— no sabían mucho de mis deseos ni de mi cuerpo y no se molestaban en saberlo ni sabían que existiesen. Los peores han sido aquellos con quienes he vivido. Yo siempre procuraba hacerlos pensar, hablándoles, formulándoles preguntas, etc., pero a ellos todo les resbalaba y nunca manifestaron el menor interés por mis necesidades.

— Sí, creo que muchos hombres, o tal vez la mayoría de ellos, desconocen las necesidades femeninas y la anatomía de la mujer. A mí me da vergüenza pedir lo que necesito. Creo que mi primer matrimonio habría podido salvarse si me hubiera atrevido a pedir el estímulo manual.

— Nunca me he avergonzado de pedir la estimulación que necesitaba, aunque varios de mis compañeros se lo tomaban como si fueran órdenes de policía. Nunca he entendido por qué los ofendía tanto una mera sugerencia encaminada a darme más placer. Un amante mío se enfureció cuando le dije que debía hablarme en la cama, contarme relatos sexuales. Estábamos en medio del acto, e hizo marcha atrás y se levantó de un salto, afirmando que ya hablarían cuando le diera la gana, sin necesidad de que yo se lo pidiera y que si yo necesitaba que me hablasen para disfrutar del sexo, era una enferma.

— Creo que muy pocos hombres estaban tan informados de mis deseos sexuales y de mi cuerpo como deberían estarlo. Incluso mi marido es bastante ignorante. Opino que las mujeres pueden y deben conocer mejor su cuerpo. Si así fuese, los hombres aprenderían también. Antes solía avergonzarme de pedir lo que necesitaba y llegaba hasta el extremo de no decir palabra; pero ahora ya no siento vergüenza. Me parecía, entonces, que mi compañero se sacrificaba al esforzarse más allá de su deseo, pero ahora opino que es su obligación.

— La mayoría de mis compañeros no parecían bien informados acerca de mis deseos sexuales o de mi cuerpo y hasta hace poco tenía reparos para impartirles instrucciones. Generalmente, yo daba por supuesto que ellos debían estar mucho mejor informados que yo y que si algo de lo que me hacían dolía o no causaba placer, la anormalidad debía estar en mí. Por tanto, me esforzaba en fingir que todo lo que hacían estaba bien y que nada de lo que dejaban de hacer existía. Todavía, a los veinticinco años, tengo muchas dificultades para hablar, cuando he de decir algo desagradable o cuando deseo que él actúe de manera diferente. Sin embargo, ahora me resulta más fácil que antes y la recompensa es tan grande, que me anima sobremanera continuar.

— Sí, los hombres carecen de información. Pero ¿quién va a informarlos? ¿Quién sabe qué es lo que deben aprender? A mí me da vergüenza pedir lo que necesito y deseo y nunca lo hago, porque sé que para el hombre representa un sacrificio al que no deseo someterlo.

A juzgar por el contenido de la mayor parte de las respuestas anteriores, la mujer prefiere cualquier solución antes que dar a conocer su verdad a un compañero que, en casi todas las situaciones, está muy lejos de siquiera vislumbrarla; o de interesarse por conocerla.

Estas mujeres que, como hemos visto, recurren a la autocomplacencia para resolver sus problemas sexuales, ¿qué piensan sobre la "vía de escape", que encontraron?

6.—El autoalivio: ¿solución auténtica o conflicto?

Hasta hace pocos años, la actitud frente a la conducta masturbatoria era altamente negativa. Se consideraba un acto "contra natura" y se le atribuían consecuencias funestas desde todo punto de vista para el practicante. Hoy, la ciencia tiene una actitud absolutamente distinta: no sólo da por sentado que se trata de una solución natural para las necesidades sexuales de quien no tiene otro medio de satisfacción, sino que hasta la recomienda, a las mujeres, como procedimiento para conocer su propio cuerpo y sus posibilidades de reacción sexual; y para aprovechar dicho conocimiento y transmitirlo a su compañero.

Por cierto que la Hite interroga, también, a sus anónimas entrevistadas, acerca de sus puntos de vista y de sus sentimientos sobre la práctica del autoerotismo. Sus preguntas sobre esto pueden reducirse a las siguientes:

— ¿Te agrada la masturbación? ¿Físicamente? ¿Psicológicamente? ¿Por qué? ¿Te deja alguna sensación de malestar? ¿Qué importancia tiene la masturbación, en tu criterio?

Estas son —hechas las reducciones necesarias— las respuestas dadas:

— Me agrada MUCHÍSIMO. Creo que es muy importante, por cuanto te enseña cosas acerca de ti misma, de lo que tu cuerpo necesita y agradece.

— Sí, en general, disfruto física y psicológicamente con esta práctica. Para mí, su importancia está en que sirve para llegar al orgasmo.

— Me agrada la masturbación mientras la practico, pero luego me hace sentirme mal.

— Me agrada físicamente, porque me conduce al orgasmo. Psicológicamente, casi siempre y no siempre, debido a la sensación de soledad que produce y que luego vuelve más agudizada.

— Sí, sí: me agrada física y psicológicamente. Siempre lleva al orgasmo, que es más intenso cuando se produce estando sola. Su importancia reside, para mí, en que me permite llegar al orgasmo sin sentir confusión ni vergüenza y sin tener que "portarme bien" y reprimirme por consideración a mi compañero.

— Me agrada, por cuanto conduce SIEMPRE con rapidez al orgasmo. La importancia de la masturbación para mí reside en que con ella descubrí que yo podía llegar al orgasmo. Ahora ya sé cómo es y sé que soy normal.

— Psicológicamente no es muy satisfactoria: no es lo mismo estar con un compañero. La masturbación es una manera de aprender cosas sobre una misma y tal vez darse placer. Creo que se debería enseñar a las mujeres cómo masturbarse, si tiene problemas sexuales y no la han descubierto por sí mismas.

— Me agrada físicamente, pero es mucho menos placentera psicológicamente: prefiero compartir las emociones y los sentimientos con mi marido. La masturbación alivia los deseos físicos que tengo cuando mi marido no está disponible.

— Sí, me agrada. La he practicado desde la infancia y no veo por qué tendría que abandonarla. Sin embargo, prefiero el sexo con un compañero, porque me gusta la compañía. La masturbación alivia la tensión sexual, lo cual es beneficioso: ¿Qué otra importancia podría tener? No la veo como un sucedáneo de las relaciones con un hombre, aunque sé que algunas personas la consideran así. Para mí representa una comodidad.

— La masturbación sin compañero me parece igualmente intensa en el aspecto físico, pero psicológicamente menos satisfactoria. Opino que la mayor satisfacción está en dar placer tanto como en recibirlo.

— Sí, sí, sí: me agrada desde todo punto de vista, porque me lleva al orgasmo. Eso sí que para mí es más intensa y variada con un compañero que a solas. Creo que la masturbación es una importante exploración y un medio de goce del propio cuerpo y una descarga de tensión que una misma puede controlar. Me parece que puede ser muy hermosa, lo mismo que bailar a solas.

- La masturbación es un acontecimiento normal, trivial, cotidiano.
- Físicamente me agrada; psicológicamente, aún me dan quehacer los viejos prejuicios, como el miedo a enfermedades, degeneración mental, etc. Casi siempre me conduce al orgasmo. Es más intensa cuando estoy sola y normalmente alcanzo con ella unos seis orgasmos.
- Nunca me masturbo con un compañero. Me toco a mí misma cuando estoy a solas y es muy satisfactorio, de una manera emocional y tierna.
- Me agrada, sí, y a veces a plazo previsto y gozándola con anticipación. Pero lo hago por razones físicas, en esos días (sic) y también cuando mi compañero ha de ausentarse largo tiempo.
- Me agrada físicamente. Sin duda, es más intensa a solas, pero la presencia de un compañero compensa lo que falta en intensidad.
- Físicamente me agrada, pero psicológicamente me hace sentirme culpable, a veces.
- Tanto mi compañero como yo disfrutamos con la masturbación, pero he descubierto que es más intensa cuando se practica a solas. Es un acto tan egocéntrico y las sensaciones se hallan tan localizadas (al contrario de lo que pasa cuando dos cuerpos se tocan intencionadamente por todas partes), que la presencia de otra persona distrae (y a veces da un poco de vergüenza). Mi compañero y yo creemos en el valor de la masturbación en cuanto sensación distinta, muy diferente y estoy segura de que seguiremos practicándola sin disimulo y sin ocultarnos uno del otro aun después de que nos casemos.
- Sé que para muchas mujeres la masturbación es mejor que el coito. Para mí es un pasatiempo agradable, pero normalmente no la practico. Prefiero que sea otra persona la que me produzca el placer.
- La masturbación es importante por dos razones: primera, para aliviar la insatisfacción sexual, la "tensión" que se acumula y da lugar al deseo; segunda: ¿cómo puedes amar o satisfacer a alguien, si ni siquiera consigues satisfacerte a ti misma?
- Físicamente, sí, sobre todo cuando no actúo con demasiada impaciencia. En cambio, psicológicamente, me hallo a disgusto o avergonzada, o me siento culpable y no puedo disfrutar intensamente de lo que hago. No la practico con mucha frecuencia, porque tengo una especie de perjuicio en favor del sexo con un compañero y vivo con un hombre del que no me separo casi nunca y que desea tener sexo conmigo tan a menudo como yo con él. La masturbación es importante, por cuanto es bueno poder llegar al orgasmo cada vez que uno lo necesita (por ejemplo, cuando está realizando el coito y el orgasmo no se le produce). Al practicarla, una puede controlar lo que está haciendo consigo misma y actuar de acuerdo con lo que va sintiendo. Nadie puede proceder, en estos casos, más acertadamente que una misma. Además, es una actividad verdaderamente íntima y una puede fantasear todo lo que quiera sin preocuparse por estar ignorando a la otra persona ni sentirse culpable por ello.
- Sí, me agrada, pero me siento ridícula y por eso la practico muy pocas veces. Además, no me conduce nunca al orgasmo.
- Me masturbo para desahogar la tensión sexual. Es también un acompañamiento agradable para la fantasía. Además, creo tener derecho a esa forma de amor en que una ha de responder sólo ante sí misma. Cuando me uní a un movimiento feminista y aumentó la conciencia de mi valer, fui prescindiendo poco a poco de la túnica de "mártir profesional" que había adoptado antes, con la interesada colaboración de mi madre y de mi marido y que me impedía atreverme a dar el paso de resolver conmigo misma mis necesidades sexuales. Una "alfombrilla de puerta" se considera tan baja, que no cree tener derecho al placer del autoalivio. En cambio, una mujer liberada exige eso y mucho más. La masturbación tiene un significado simbólico para mí: fue una de mis primeras expresiones manifiestas de amor propio y de seguridad en mí misma y el derrumbe del sentimiento de culpabilidad.

7.—*La necesidad de fantaseo: tema pendiente.*

De las respuestas últimas, es fácil deducir que las mujeres entrevistadas por Shere Hite conservan en algún grado —mayor o menor, en cada caso— los prejuicios ancestrales con que hemos cargado hasta hace tan poco tiempo —y con los que sigue cargando tanta gente, por cierto—, pero que tienen una actitud bastante "científica" y más liberada de todo lo que hubiera podido suponerse. Algunas se refirieron a que la autosatisfacción tenía la ventaja de que les permitía fantasear libremente. En general, el rol que desempeñan las fantasías sexuales en el erotismo femenino ocupa también un importante sitio en muchas de las contestaciones enviadas a la investigadora. Pensamos que es uno de los puntos claves para definir la sexualidad de la mujer. Pero el tema precisa una exposición extensa. Hemos de omitirlo, entonces, en este "informe de un informe". Esperamos haber despertado el interés por el conocimiento personal de la obra comentada, por el tema y también por el libro de la Hite en que figuran las conclusiones que aquí sólo se anuncian: *El Informe Hite*, publicado por Plaza Janés editores, en Madrid, en 1977 (primera edición).

Bibliografía

HITE, Shere: *Sinceridad sexual*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974.